

## LITURGIA Y SACRAMENTOS

M. A. Fiorito

Bajo el título de *La vida religiosa, liturgia viva*<sup>1</sup>, P. Hinnebusch presenta los que podrían ser los frutos de la liturgia en la vida de todos los días, ejemplificados en la vida religiosa. La obra es el resultado de la experiencia del autor en la enseñanza, predicación y dirección espiritual (y la mayor parte del material contenido en ella fueron originariamente conferencias a religiosas). Un índice alfabético de materias, bastante detallado, facilita el uso oportuno de este material, que el autor no considera enteramente original, sino más bien recopilado de muchos autores. La intuición de base no es otra que una de las ideas básicas de la Constitución litúrgica (cfr. n° 1): quien desee acrecentar la vida cristiana, debe proveer a la reforma y fomento de la liturgia.

La obra colectiva *Liturgia de la comunidad*<sup>2</sup> reúne las comunicaciones de las Jornadas pastorales navideñas de 1965, organizadas por el reorganizado Instituto pastoral austriaco. El tema fue de propósito elegido, por considerárselo central en el movimiento de renovación por el Concilio en la vida de la Iglesia como comunidad litúrgica. El prólogo ofrece una relación de lo actuado y discutido, y de lo original de cada comunicación. Los autores de las comunicaciones son presentados brevemente, junto con sus principales publicaciones, al final de volumen (pp. 181-182). Esas Jornadas significaron un record en la participación, que fue de 540 personas.

Bajo el título sugestivo de *Liturgia de pasado mañana*<sup>3</sup>, K. Gamber nos ofrece un estudio a la vez histórico y prospectivo de la liturgia renovada por el Concilio Vaticano II. Y la razón de la simultaneidad de ambos aspectos, el histórico y el retrospectivo, nos los explica muy bien el autor en el prólogo: toda reforma vivificante —que no es revolución o guerra a muerte— es a la vez un consciente reconocimiento de las formas primitivas y un prudente avance hacia las nuevas formas. De las cuatro partes del libro, las tres primeras están dedicadas al pasado (orígenes de la Iglesia, época clásica, y formas posteriores), y la última a la liturgia del futuro (o liturgia ecuménica, como la llama el autor). El aparato crítico, al final, permite un estudio ulterior por parte de los especialistas, o una ampliación por parte de cualquier lector interesado; pero en ninguna de los dos casos el autor ha pretendido ser exhaustivo.

Uno de los últimos temas que trata el autor que acabamos de comentar es el problema de la construcción de las iglesias (pp. 245-255), que es el tema específico de la obra de Th. Filthaut, *Construcción de Iglesias*

<sup>1</sup> P. Hinnebusch, *La vida religiosa, liturgia viva*, Sal Terrae, Santander, 1966, 257 págs.

<sup>2</sup> *Liturgie der Gemeinde*, Herder, Wien, 1966, 184 págs.

<sup>3</sup> K. Gamber, *Liturgie Übermorgen*, Herder, Freiburg, 1966, 287 págs.

y reforma litúrgica<sup>4</sup>. El texto, breve pero rico, va acompañado de imágenes en blanco y negro que lo ilustran, facilitando su rápida comprensión. El autor sabe muy bien que una cosa es la reforma de las iglesias ya construidas, y otra cosa la construcción de las nuevas: las primeras ponen muchas limitaciones prácticas, aunque también las segundas tienen sus dificultades en momentos de cambio como los actuales.

En el autor anterior hemos señalado la importancia del conocimiento de la historia, en orden a una reforma de la liturgia bien fundada. Por eso presentamos, como parte de este boletín de pastoral litúrgica, dos estudios históricos de categoría. El primero es el de J. A. García Gimeno, titulado *Las oraciones sobre las ofrendas en el Sacramento leoniano*<sup>5</sup>, con el texto y doctrina del mismo. Como su autor dice, la elaboración de las nuevas formas litúrgicas necesita de la perspectiva histórica; y la redacción de las nuevas fórmulas de oración litúrgica va a tener en cuenta generosamente las de los antiguos fondos romanos, en especial el del Sacramentario leoniano. Y como además de renovación se necesitará un trabajo de traducción, ya se comprende el valor pastoral de un estudio como el presente que no se queda en el mero texto antiguo, sino que busca su sentido y el matiz del mismo que lo haría accesible al hombre de hoy (p. 9). En la introducción el autor explica los límites, los criterios, y las consecuencias de su trabajo. Los dos últimos capítulos, el uno sobre la petición (accidental en el tema fundamental de las *secretas*, pero importante para la vida de oración de la Iglesia), y el otro sobre el sentido teológico de las oraciones ofertoriales, son los más extensos del trabajo. En apéndice, el autor trata de las antítesis como forma literaria de estas oraciones. Al final del libro, la bibliografía de las fuentes, de los estudios principales, y de otras obras consultadas.

El otro estudio histórico es el de I. Fernández de la Cuesta, sobre *El "Breviarium gothicum" de Silos*<sup>6</sup>, manuscrito del Archivo monástico de Silos prácticamente olvidado después de una primera reseña del mismo en un catálogo de 1897. En la introducción que precede al texto, el autor hace la historia bibliográfica del manuscrito, para luego entrar en el mismo códice, y terminar con la exposición de su contenido y valor litúrgico (pp. 19-23), y época del manuscrito.

*El misterio de la liturgia*<sup>7</sup>, de F. Martínez García, es una contribu-

<sup>4</sup> Th. Filthaut, *Kirchenbau und Liturgiereform*, Grünewald, Mainz, 1965, 53 págs.

<sup>5</sup> J. A. García Gimeno, *Las oraciones sobre las ofrendas en el Sacramentario Leoniano*, Consejo Sup. de Investig. Científicas, Madrid, 1965, 158 págs.

<sup>6</sup> I. Fernández de la Cuesta, *El "Breviarium Gothicum" de Silos*, Cons. Super. Invest. Científicas, Barcelona, 1965, 126 págs.

<sup>7</sup> F. Martínez García, *El misterio de la liturgia*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 67 págs.

ción a la formación teológico-litúrgica de los fieles, como condición previa indispensable para una renovación litúrgica que debe ir más allá de los meros ritos y llegar al corazón de sus participantes. Son sólo sugerencias, breves pero densas, para ser leídas reposadamente —como leían los antiguos, que no tenían tanto para leer y que por eso sentían más lo que leían (cfr. *Ejercicios Espirituales*, nº 2)—, cuyo tema central es el encuentro de Dios con el hombre en el corazón de la liturgia (p. 11). Precede un panorama de ese encuentro en la historia (pp. 15-18), y siguen las sugerencias.

Bajo el título de *La Pascua de cada día*, el P. Louis-Antoine<sup>8</sup> nos presenta una “Biblia meditada en el Breviario” que abarca —en este tomo II— desde la Trinidad al Adviento. Supuesta la lectura fija de la Escritura —el oficio divino puede todavía evolucionar, en todo lo que se refiere a las lecturas bíblicas, a una “lectio continua” más personal— las reflexiones del autor pueden ayudar a hacer más fructuoso, en cada sacerdote, la lectura de la Biblia abreviada en el actual breviario; y justificar así que las lecturas bíblicas de los sacerdotes sigan siendo las mismas para todos.

*El año litúrgico*<sup>9</sup>, de K. Rahner, es la traducción castellana de las breves meditaciones —homilias— del autor en las grandes fechas del año litúrgico. Vale sin duda de este libro lo que O. Karrer afirma de él: la íntima unidad de contenido que, por encima de las variaciones y motivos del año litúrgico, hace sentir aquella perspectiva del mensaje de Cristo desde la cual se aprecia que todo depende para el cristiano —y para el hombre— de la relación fundamental del hombre con Dios. Creemos que, además de este valor de contenido, la obra de Rahner tiene otro no menos importante: mostrar cómo de hecho lo que importa, en la predicación, es tener algo que decir, decirlo... y callarse.

Nos ha llegado la traducción castellana de la conocida obra de D. von Hildebrand, titulada *Liturgia y personalidad*<sup>10</sup>. Hace un tiempo comentamos, en esta misma revista, la personalidad del autor y su originalidad (cfr. *Plenitud afectiva y libertad*, Ciencia y Fe, 17 [1961], páginas 319-338) e indicamos de paso el enfoque peculiar de la obra que ahora presentamos (ibidem, p. 328, nota 47). Es importante el capítulo 2, donde el autor expone lo que él considera ser la esencia de la personalidad (pp. 29-45) por que nos permitirá entender qué aspecto de la liturgia expone a continuación, y el por qué de su aporte a la formación de la personalidad sobrenatural.

<sup>8</sup> L. Antoine, *La Pâque de chaque jour*, Notre Dame, Blois, 1966, 502 págs.

<sup>9</sup> K. Rahner, *El año litúrgico*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 143 págs.

<sup>10</sup> D. von Hildebrand, *Liturgia y personalidad*, Fax, Madrid, 1966, 190 págs.

Nos ha llegado el cuarto volumen de la obra de T. Maertens y J. Frisque, *Guía de la asamblea cristiana*<sup>11</sup>, cuyos volúmenes precedentes hemos comentado elogiosamente en su oportunidad (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 718-719). Su uso supone la explicación dada en el primer volumen, y a la que hemos hecho referencia en nuestro anterior comentario. El resumen de su contenido sería el siguiente: 1) una información suficiente sobre la exégesis de las lecturas de cada domingo; 2) un análisis litúrgico del formulario, a partir de su historia, de modo que aparezcan las líneas esenciales de la celebración; 3) las coordenadas bíblicas del tema que unifica el encuentro eucarístico de la asamblea cristiana; 4) un análisis doctrinal del tema, a la luz de la historia de salvación y centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia; 5) una pequeña bibliografía de profundización complementaria.

Las *Publicaciones pastorales argentinas*, patrocinadas por las Diócesis de Goya, Posadas y San Isidro, nos ofrecen *Al servicio de la Palabra*<sup>12</sup> y *La semilla es la Palabra de Dios*<sup>12</sup>, con homilias dominicales y festivas desde Adviento a Pentecostés, y después de Pentecostés respectivamente. Las mismas *Publicaciones* nos ofrecen, además de las ya publicadas para los diversos tiempos litúrgicos (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 21 1965, p. 717), las *Celebraciones de la Palabra* para diversas ocasiones<sup>12</sup>, y las correspondientes en particular al Adviento y la Cuaresma. En folleto aparte, se puede contar con algunos de los elementos de participación para el pueblo que generalmente no se saben de memoria. Muy útil la presentación introductoria, sobre la Celebración de la Palabra en general, y sobre éstas en particular (páginas 3-8).

La misma Editorial publica, como obra de la *Comisión episcopal de liturgia*, el *Ritual del matrimonio*<sup>13</sup>, el *Ritual del bautismo*<sup>13</sup>, y la *Forma de la absolución sacramental con la Celebración de la comunión fuera de la misa*<sup>13</sup>. Todos estos “rituales”, así como por ejemplo el titulado *Libro de la asamblea*<sup>13</sup>, son necesarios para la participación más plena, activa y consciente, de todos los miembros del Pueblo de Dios. Y esta participación no consiste meramente en las respuestas de la Asamblea al celebrante —ni mucho menos en la sola audición silenciosa y muda— sino que debe recitar o cantar salmos y antifonas que le son propias. De ahí la necesidad de un ritual o libro de la Asamblea, que ella debe tomar en sus manos así como el celebrante o minis-

<sup>11</sup> Th. Maertens, J. Frisque, *Guide de L'assemblée chrétienne*, Casterman, Bruges, 1965, 228 págs.

<sup>12</sup> *Al servicio de la Palabra* (115 págs.) *La semilla de la Palabra de Dios* (100 págs.); *Celebraciones de la Palabra*, Bonum, Buenos Aires, 1967, 109 págs.

<sup>13</sup> *Ritual del Matrimonio* (36 págs.); *Ritual del Bautismo* (18 págs.); *Forma de la absolución sacramental, celebración de la Comunión fuera de la Misa* (12 págs.), Bonum, Buenos Aires, 1967. *Libro de la asamblea*, Sal Terrae, Santander, 1966, 151 págs.

tro toma el suyo. O sea, del concepto preconiliar del *misal* que lo tenía todo, se está pasando al concepto conciliar del *libro litúrgico* que sólo contiene los textos propios de cada uno de los que participan en la celebración, y que simbolizan el hecho fundamental de que la celebración litúrgica es comunitaria pero jerárquica.

Los *72 salmos para cantar*, de O. A. Catena<sup>14</sup> es la reedición, ampliada y corregida, de su anterior *42 salmos*, difundido hace cinco años, y con la misma intención de facilitar su uso pastoral y litúrgico. En servicio de esa intención se ha hecho la selección, e incluso la supresión de estrofas o versículos que hubiesen entorpecido la acción litúrgica y la piedad de los fieles. Merecen aprobación las salmodias y antifonas de Catena, sobre todo la creación musical salmódica del Salmo 21, así como las adaptaciones musicales y literarias de antifonas y salmos para nuestra idiosincrasia. Una sugerencia: en una futura revisión, habría que intentar lograr un mayor número de estrofas (o todas) más uniformes, más normales en sus apoyos rítmicos, pues así sería más fácil cantarlas.

Acompañan a la obra que acabamos de comentar, otras dos: un disco, *Cantando los salmos*, que sugiere muchas posibilidades, y que adapta literaria y musicalmente la obra francesa similar; y además *Orando con los salmos*<sup>15</sup>, que ubica los salmos para distintos momentos de la vida, y adapta su expresión a nuestro tiempo y a nuestra mentalidad, acompañando cada salmo de una breve introducción, y de referencias bíblicas complementarias. Las secciones en las cuales están ordenados los salmos se indican al final: de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de súplica, de meditación, para la mañana, para la noche, y salmos mesiánicos.

El *Consilium* para la ejecución de la Constitución de la Sagrada Liturgia nos ofrece una publicación *De la oración común o de los fieles*<sup>16</sup>, sobre la naturaleza, importancia y estructura de la misma, con criterios y modelos que se proponen a las Conferencias episcopales para su práctica. Ambas partes, la histórico-litúrgica y la práctica, son muy útiles: el conocimiento de la verdadera naturaleza, ya de por sí, iluminaría su práctica; pero también ayuda a ello el ver cumplidos, en muy variados modelos, los principios que se deducen de la naturaleza de la oración común u oración de los fieles. Estos modelos están en latín, y traducidos al francés, para que también el lector pueda aprender a traducir las oraciones y frases del original latino a su lengua vernácula. Los índices, tanto el sistemático como el analítico, facilitan el uso oportuno —o la combinación— de los diversos modelos. Téngase en cuenta que la oración de los fieles, según el documento conciliar, no se reduce a la que se tiene dentro de la misa, sino que es un elemento pastoral mucho más

<sup>14</sup> O. A. Catena, *72 salmos para cantar*, Bonum, Buenos Aires, 1966, 126 págs.

<sup>15</sup> O. A. Catena, *Orando con los Salmos*, Bonum, Buenos Aires, 1966, 174 págs.

<sup>16</sup> *De oratione communi seu fidelium*, Vaticana, Roma, 1966, 182 págs.

amplio en su uso litúrgico. Creemos que esta publicación no sólo era oportuna sino necesaria, porque la renovación de esta práctica —fácilmente apostólica, e incluso judaica (p. 163)— sólo es de esperar a partir del conocimiento de su naturaleza, importancia y tradición.

Nos han llegado, en sendos folletos, las traducciones francesas de los breves escritos de K. Rahner titulados, *Sobre el sacerdocio*<sup>17</sup>, *Sobre el bautismo*<sup>17</sup>, *Sobre el matrimonio*<sup>17</sup>, *Sobre la profesión religiosa*<sup>17</sup>, y *Sobre el sacramento de los enfermos*<sup>17</sup>. En el estilo propio de la respectiva celebración, siempre hay doctrina teológica en los escritos del autor: como dice C. Müller presentando el que se refiere a *La Eucaristía*<sup>17</sup>, un dogma es accesible para el hombre en la medida que se encarna en el hoy de su existencia, y por eso no hay teología que no toque la antropología.

Varios autores, bajo el título de *Ellos piden el bautismo para su hijo*<sup>18</sup> plantean, al nivel de la práctica y de la reflexión teológica —con sus implicaciones doctrinales— el problema del bautismo de los hijos de quienes no practican, pero piden dicho bautismo. Sus autores, R. Gerbé, E. Marcus, J. Potel, J. Rémond y R. Salaun, son sacerdotes de la Misión de Francia; y prologa la obra uno de los Obispos del Comité Episcopal de dicha Misión. Aquí se recogen las últimas reflexiones pastorales a partir de estudios ya publicados con anterioridad (1961-1964). Esto significa la prudencia con que hay que proceder, por las consecuencias que tiene para toda la pastoral sacramental una solución apresurada en el caso que nos ocupa (p. 12). El plan de la obra es el siguiente: en una primera parte, los autores muestran cómo son entendidas corrientemente las cuestiones planteadas por el bautismo de los hijos de familias que no practican la fe; en una segunda parte, las respuestas dadas, a esas cuestiones, en dos sitios, Tolosa y París; y en una tercera parte, se explicitan, critican y se jerarquizan las referencias dogmáticas que han inspirado a laicos y sacerdotes las respuestas antes indicadas. La obra es un testimonio de una vida sacerdotal nueva que debemos al Concilio Vaticano II: un esfuerzo comunitario presbiteral, de sacerdotes con sus obispos, al servicio de toda la Iglesia y no meramente de la Misión de Francia (p. 246); y una comprensión del sacramento como parte de una economía de salvación que no se reduce a un acto —conferir o negar el bautismo— sino que implica un diálogo con quien se acerca a pedir el bautismo para su hijo (p. 250).

La obra de Mons. Rastouil, titulada *En el único sacerdocio de Cristo*<sup>19</sup>, trata no sólo del *Apostolado de los laicos por la confirmación* sino que, llegan-

<sup>17</sup> K. Rahner, *Sur le Sacerdoce* (46 págs.); *Sur le Baptême* (73 págs.); *Sur le Mariage* (49 págs.); *Sur la Profession Religieuse* (52 págs.); *Sur le Sacrement des Malades* (66 págs.); *Sur L'eucharistie* (77 págs.), L'epi, Paris, 1966.

<sup>18</sup> *Ils demandent le Baptême pour leur enfant*, Du Cerf, Paris, 1966, 256 págs.

<sup>19</sup> L. Rastouil, *Dans l'unique sacerdoce du Christ, L'apostolat des laïcs par la Confirmation*, Lethielleux, Paris, 1965, 127 págs.

do hasta la raíz del tema, trata de la índole sacerdotal de toda la Iglesia. Porque, como nos dice el autor, "el sacerdocio es la clave de la naturaleza de la Iglesia, de su estructura litúrgica y apostólica, fundamento, por la confirmación, del apostolado de los laicos" (p. 5). La naturaleza sacerdotal de todo el pueblo de Dios marca, en diversos grados, a sus miembros: los bautizados, para la vida cristiana y la participación en el culto; los confirmados, para la participación en el apostolado jerárquico; los ordenados sacerdotes, para el ejercicio del poder sobre el Cuerpo sacramental y el místico de Cristo. "El sacerdocio es como la trama de la Iglesia en todos sus miembros, la clave de todos los capítulos de su teología, de todos los esquemas del Concilio, el fundamento de la colegialidad de los Obispos alrededor del Papa, del presbiterio alrededor del Obispo, y también del laicado que participa activamente en la vida de la Iglesia" (p. 4). En este marco más amplio, el autor intenta una renovación pastoral del sacramento de la confirmación (cap. IV) y a la vez del mismo apostolado de los laicos (cap. V). Pero hace sentir también la necesidad de un tratado completo del sacerdocio que, como no se cansa de repetir, "es de tal manera la trama de la Iglesia que se puede decir que la naturaleza de la Iglesia es ser sacerdotal en todos sus miembros, en el culto, en su misión apostólica, y en todas sus actividades" (p. 121).

B. De Vaux S. Cyr, en *Volver a Dios: penitencia, conversión, confesión*<sup>20</sup>, intenta divulgar un curso de P.-H. Dondaine sobre el sacramento de la penitencia. Este se desarrolla a modo de comentario del tratado sobre la penitencia de Tomás de Aquino en la *Suma Teológica* (III qq. 84-90). Se advierte el peligro de caer en el extremismo de ceñirse excesivamente al texto de un autor del s. XIII, o de interpretar su espíritu simplemente con la mentalidad actual. Entre ambos peligros se elige una vía media: hacer del tratado del Doctor Angélico un texto continuo y accesible. Se pretende hacer una lectura en profundidad del texto de Santo Tomás, situando su pensamiento en el contexto propio de su época. La obra tiene una introducción sobre la historia del sacramento (pp. 33-84) y tres partes: el misterio de la penitencia (p. 87-234); los efectos (p. 237-363); y sus líneas de fuerza (p. 367-467).

F. Sottocornola y L. della Torre nos presentan, bajo el título de *La celebración de la penitencia en la comunidad cristiana*<sup>21</sup>, las líneas de una pastoral penitencial actualizada, con modelos de celebraciones comunitarias del sacramento de la penitencia, y subsidios bibliográficos y documentales. Es una obra muy completa, que no sólo hará pensar a los que les gusta reflexionar sobre la pastoral de este sacramento, sino que también ayudará a los que quieren ya actuar pastoralmente. Diríamos que ante el hecho de la disminución de la práctica del sacramento de la penitencia —sobre todo entre almas "selectas"— tal vez haya que pensar en actualizar los signos ex-

<sup>20</sup> B. de Vaux Saint-Cyr, *Revenir à Dieu, pénitence, conversion, confession*, Du Cerf, 1967, 477 págs.

<sup>21</sup> F. Sottocornola y L. della Torre, *La celebrazione della penitenza nella comunità cristiana*, Queriniana, Brescia, 1966, 211 págs.

ternos del sacramento, demasiado "individualistas", cambiándolos por signos más "comunitarios". La primera y segunda parte de la obra presenta los principios de esta actualización comunitaria. La tercera parte, la más extensa, presenta hasta diez formularios de celebración comunitaria de la penitencia, que tanto pueden servir para el sacramento como para la simple celebración penitencial de la Palabra. Entre los apéndices, hay uno, el segundo, muy útil, pues ofrece las lecturas bíblicas, salmos, cantos y plegarias para diversas celebraciones de la penitencia. Digamos de paso que todo este material sería muy de tener en cuenta en Ejercicios espirituales centrados en la llamada por S. Ignacio "Primera Semana" (desde el *Principio y Fundamento*" hasta el *Rey Eternal* inclusive): si el sacramento de la penitencia, sin perder lo que tiene de "privado", puede ser celebrado comunitariamente, también los Ejercicios espirituales de S. Ignacio, sin perder lo que tienen de completa "soledad" pueden ser enriquecidos por estas celebraciones penitenciales de la Palabra, y recobrar así la profundidad teológica que el texto ignaciano tenía en su origen, y que fue olvidada al convertirla en "misiones de verdades eternas" (cfr. M. A. Fiorito, *Apuntes para una teología del discernimiento de espíritus*, 20 1964, pp. 97-98, 100,103).

La misma temática nos presenta F. J. Heggen, teólogo holandés, bajo el título de *Celebración comunitaria de la penitencia y confesión privada*<sup>22</sup>. La práctica sacramental de la penitencia ha experimentado una evidente disminución, que exige del teólogo y el pastor de almas una reflexión en común a fin de superar esa crisis. Y el autor, reflexionando teológicamente sobre su experiencia pastoral, piensa —como dijimos a propósito del libro que acabamos de comentar— que la celebración comunitaria del sacramento, sin perder nada de lo que exige la confesión privada, puede reavivar la conciencia de la culpa y la necesidad del perdón. Como en el anterior libro, la primera parte estudia a fondo el problema y su solución; y la segunda parte ofrece siete formularios centrados en otros tantos temas de celebración comunitaria de la penitencia.

<sup>22</sup> F. J. Heggen, *Gemeinsame Bussfeier und Privatbeichte*, Herder, Wien, 1966, 123 págs.